

EL EJÉRCITO FRANCÉS EN MADRID

José Manuel GUERRERO ACOSTA¹

«Los disparos de cañón del dos de mayo han asegurado el pabellón de la nueva dinastía»

Napoleón Bonaparte, París, 15 de mayo de 1808

«Iremos probablemente a España. Si es así, queridos padres, rezad por mí como hago yo mismo. Todos tenemos miedo de España»

Carta del soldado Beckers (museo de L'Empire, Aix en Provence)

Introducción

QUEDAN sólo cinco años para que se cumpla el bicentenario de los hechos que tradicionalmente se han considerado como el comienzo de la lucha contra la invasión napoleónica de España: la sublevación del dos de mayo en Madrid.

Parece hoy difícil, a la luz de la amplia producción historiográfica derivada de estos hechos, añadir alguna aportación sobre el particular. Los

¹ Comandante del Ejército de Tierra.

numerosos trabajos y publicaciones que lo tratan, sobre todo el monumental estudio del académico Pérez de Guzmán publicado en 1908, en ocasión del primer centenario, hace difícil cualquier intento. Sin embargo, las posibilidades que ofrecen al investigador las modernas tecnologías para poner a su alcance los más diversos materiales, y la fortuna de poder contar con un grupo de personas con aficiones comunes, como los que de una u otra manera nos agrupamos entorno a la AEGI, y con quien poder intercambiar todo tipo de documentación, permiten abrir nuevas perspectivas. En este caso concreto, en uno de los aspectos menos tratados dentro de nuestras fronteras sobre la cuestión: El ejército de ocupación, el enemigo de los patriotas españoles que se alzaron por su independencia. Un ejército muy alejado de la leyenda que planeaba por Europa, compuesto por miles de jóvenes reclutas encuadrados y organizados apresuradamente, obligados a invadir arteramente un país que se suponía aliado, en condiciones de equipo y vida lamentables. Contar hoy su historia, acercarnos a ellos con la mirada lo más libre posible de «nuestras circunstancias» nacionales, es servir a cimentar las raíces de nuestra nueva casa europea y honrar la memoria de todos los que, en uno u otro bando, dieron su vida abnegadamente en una guerra terrible, en servicio de su nación, hace casi doscientos años.

La creación del ejército francés de España. El Cuerpo de Observación de las Costas del Océano. La infiltración (noviembre de 1807 – marzo de 1808)

La bibliografía existente sobre el ejército napoleónico es abrumadora, especialmente fuera de nuestras fronteras. No es objeto de este trabajo tratar los detalles de la organización, encuadramiento, equipamiento y modo de operar de dicho ejército, para lo cual remito a la selección de bibliografía que se cita en las últimas páginas. Sí trataré, usando un abanico de diversas fuentes documentales y bibliográficas, anteriormente de difícil acceso en su conjunto, de ofrecer nuevas perspectivas sobre el ejército napoleónico en los primeros meses de la «Guerre d'Espagne».

Napoleón decidió invadir España en otoño de 1807. Para ello hubo de crear un nuevo ejército, pues la mayor parte de sus tropas se encontraban ocupando Alemania u organizándose en el campo de Boulogne. La amenaza de Austria, Rusia e Inglaterra le obligaba a mantener en sus posiciones a las tropas que componían la «Grand Armée», que había creado por decreto de 26 de agosto de 1805, reuniendo a los veteranos de las campañas de la República y el Consulado en el campo de Boulogne para preparar la invasión de Inglaterra. Eran unos doscientos mil hombres que recibieron el

mejor adiestramiento y constituyeron «...*el ejército más formidable que jamás tuvo Francia...*», como lo denominaría el historiador Foy.² Con ellos derrotaría a Austria y Rusia en Ulm y Austerlitz en diciembre de 1805, y conquistaría Prusia en las batallas memorables de Jena y Auerstadt al año siguiente. Fue a lo largo de estas campañas cuando se forjó la leyenda napoleónica y la invencibilidad de sus tropas, acrecentada en la posterior campaña de Polonia de 1807 y las batallas de Eylau y Friedland contra las tropas del Zar. Pero al mismo tiempo que los generales, oficiales, suboficiales y soldados franceses recogían los laureles por todo el este de Europa y ganaban en experiencia y cohesión, las bajas se incrementaban produciendo grandes claros en las formaciones que había que cubrir, acudiendo a nuevos reclutas. El año 1807 significa, como apunta el comandante Balagny,³ un período de inflexión entre la vieja «Grand Armée», cuya fama y espíritu llegaría no obstante hasta la batalla de Waterloo, y el enorme ejército de mucha menor eficacia de combate que combatiría en la Guerra de España, en Austria en 1809 y en la campaña de Rusia de 1812.

En pleno clímax de su gloria, Napoleón va a demandar de la nación más sacrificios de los que las posibilidades del país le permiten: entre 1806 y 1807 ordena la incorporación de doscientos cuarenta mil hombres.⁴ A la cabeza de la conscripción, comenzada en 1793 e instaurada definitivamente en la «Ley del año VII» (1798), figura el general Lacuée, «...*servidor exacto, imbuido de una obediencia pedante y sin piedad...*», como anota Morvan.⁵ La edad media de un «conscripto» en el momento de su incorporación, que era de veinte años y cuatro meses en 1804, cae en 1807 a dieciocho años y medio. El reclutamiento, en lugar de ser regular, debido a las necesidades de las nuevas campañas se vuelve a partir de entonces caprichoso y despótico.⁶

Napoleón expresará en varias ocasiones su opinión despectiva hacia España y su desprecio por su ejército. Pensó que podría anexionar el reino con tropas de segunda categoría, con poco presupuesto y escaso equipo. Se resistió a considerar sería la resistencia de los patriotas españoles, clasifi-

² FOY (General): *Histoire de la Guerre de la Peninsule sous Napoleon*. París, 1828.

³ BALAGNY, Comandante: *Campagne de Napoleon en Espagne*. Berger Levrault, París, 1902.

⁴ PIGEARD, Alain: «La conscription sous le Premier Empire», en *Revue du Souvenir Napoléonien*, nº 420, 1998.

⁵ MORVAM, Jean: *Le soldat imperial*. París, 1904, reedición de librairie historique Teissedre, 1999.

⁶ Según datos de Morvam, Pigeard y otros, Francia reclutó un total de dos millones cuatrocientos treinta y dos mil trescientos treinta y cinco hombres entre 1805 y 1815, entre una población de unos veintinueve millones de habitantes. De ellos, en este mismo período, morirían unos quinientos ochenta mil.

cando a las tropas españolas de «brigands» (bandoleros) y escatimando distinciones a sus hombres en un intento de disminuir la importancia de la guerra en la península. Finalmente se vería obligado a rectificar y reconocería su error, como se lee en sus memorias de Santa Elena.

Las tropas para la invasión de la península Ibérica se encuadrarán inicialmente en tres cuerpos de ejército de nueva creación. El primero, a las órdenes de Junot, tiene como destino la invasión de Portugal. El segundo, a las órdenes de Dupont, se interna en España en noviembre de 1808 con el objetivo supuesto de llegar a Cádiz. Para formar sus unidades ha sido necesario acudir a todos los depósitos de reclutas de Francia y Alemania. Para el tercero, denominado «de Observación de las Costas del Océano» para simular que su misión es reforzar las costas del sur de España contra los británicos, Napoleón echa mano del «Ejército de Reserva del Rin», que había creado el 30 de septiembre de 1806 al mando del mariscal Kellermann, para guardar las comunicaciones con la «Grand Armée». Este ejército está compuesto por unidades de las Guardias Nacionales,⁷ de depósitos de conscritos de la Grand Armée y de cuarenta terceros batallones de esos mismos regimientos, que tenían por misión la instrucción de los reclutas.⁸ El mando de todas las tropas lo ostentará como lugarteniente del emperador, el príncipe Joaquín Murat, gran duque de Berg, cuñado de Bonaparte y uno de los hombres de su máxima confianza.

Nuestra atención se centrará en este tercer cuerpo, cuya primera misión será avanzar hacia Burgos para después ocupar Madrid, donde la historia le encontrará el lunes día 2 de mayo de 1808.

A finales de octubre de 1807, Napoleón ordena enviar a los terceros batallones del Ejército de Reserva del Rin hacia Nancy, Sedán y Mézières para formar una división provisional de reserva. Al mismo tiempo, ordena la formación de cuatro brigadas de Caballería de las ciudades de Tours, Orleáns, Chartres y Compiègne.

El 5 de noviembre⁹ ordena oficialmente la formación del «Corps d'Observation des Côtes de l'Océan», que debería estar constituido por estas unidades más un gran refuerzo de Infantería y Artillería hasta un total de treinta y cuatro mil hombres y cincuenta y cuatro bocas de fuego, organizadas en tres divisiones de Infantería y una de Caballería, más Artillería a pie y a caballo.

⁷ Legalmente no podían servir fuera de las fronteras de Francia.

⁸ Los regimientos de la Gran Armée contaban con tres batallones: 1º y 2º de «guerra» y 3º de instrucción de reclutas.

⁹ Carta de Napoleón a Clarke firmada el 5 de noviembre en Fointanebleau. (Correspondence de Napoleón, t. XVI, nº 13326).

El 11 de noviembre, en su acostumbrada sucesión de órdenes detalladas muestra de su hiperactiva personalidad, decide que el nuevo cuerpo de ejército se concentre y organice en Burdeos. En esas mismas fechas, el cuerpo de ejército de Junot llega a Lisboa y el de Dupont se prepara para franquear los Pirineos. Los destacamentos de Nancy, de Metz y de Sedan, compuestos por reclutas de 1807 y 1808, éstos con menos de seis meses de servicio, continúan su marcha a través de Francia a pie por etapas, una vez que Napoleón ha descartado su idea de hacerlos transportar en carruajes ante la falta de ganado y el gasto que ello supone. El estado en que estos jóvenes soldados, sin experiencia de marcha, llegan a Burdeos es lamentable, en pleno invierno, faltando a gran número de ellos zapatos y capotes. El número de rezagados es tal, que es necesario habilitar un depósito provisional en Metz para acogerlos.

Las tres divisiones de Infantería que deben formar el cuerpo se constituyen a su vez de dos brigadas, con dos regimientos de unos dos mil hombres cada una. Cada uno de estos regimientos, numerados del 1º al 12º y denominados «provisional», se formará mediante cuatro batallones, cada uno procedente de cuatro compañías de regimientos diferentes. Cada compañía dependía para cuestiones administrativas de su regimiento original. Este complicado sistema, que estaría en vigor durante mucho tiempo, en España daría lugar a un sin fin de problemas y desórdenes.¹⁰

Además de las tropas francesas, el Cuerpo de las Costas del Océano recibiría tres batallones extranjeros: el irlandés, procedente de Flessinga, con cuatrocientos setenta y siete hombres, el prusiano con seiscientos veinte, y el westfaliano, procedente de Malines, con setecientos dieciseis.

La Caballería se compondría de dos brigadas, una de Dragones y otra de Húsares, a dos regimientos provisionales cada una, un total de mil quinientos ochenta y cuatro jinetes. La Artillería constaba el 5 de noviembre de cincuenta y cuatro piezas y doscientos ochenta y ocho carruajes.¹¹

El 6 de diciembre, una orden firmada por el emperador en Venecia nombraba al mariscal Moncey comandante en jefe del Cuerpo del Océano, recomendándole mantener en secreto su nombramiento el mayor tiempo posible, esperando así no causar alarma en España. El mando de las divisiones recayó en los generales Musnier (1ª), Gobert (2ª), Morlot (3ª) y Grouchy (Caballería). La Artillería estaba al mando del coronel Bourgeat.

¹⁰ Para la organización del cuerpo hemos seguido la obra del capitán GRASSET: *La Guerre d'Espagne (1807-1813)*. Estado Mayor del Ejército francés, Berger-Levrault (ed.), París, 1914, tomo I.

¹¹ Ver estado de fuerza en mayo de 1808 en apéndice 1.

En palabras de Grasset, «...a un cuerpo formado por conscriptos le hacía falta un jefe atrevido y vigoroso, un general pleno de confianza en sí mismo y de fe en la victoria. Moncey no era ese jefe...». Su carácter era más bien tímido y pesimista, aunque provisto de buen juicio, calma, valentía y sentido común.¹² A su llegada a Burdeos, la noche del 20 de diciembre, se encuentra con una total desorganización y carencia de medios. A pesar de los problemas, el emperador ordena entrar en España. Con sus brigadas y divisiones a medio formar, Moncey cruza el Bidasoa el día 9 de enero. La mayoría de sus soldados jamás volverán a Francia.

El día 7 de febrero, el general Mouton, del Estado Mayor de Murat, enviado por Napoleón, informa del estado de las tropas tras revistarlas en Vitoria: «...Ayer ví minuciosamente a dos compañías del 12º ligero, formando parte del 10º provisional, llegadas de San Quintín. Algunos hombres están instruidos, pero no en su conjunto. (...) De 235 hombres faltaban 233 capotes, una casaca. (...) En el batallón irlandés 58 hombres no tienen pantalón, pero afortunadamente tienen capotes que les tapan. Muchos hombres van descalzos, sin camisa, sin polainas. (...) El estado del batallón prusiano es humillante, (...) las armas están destrozadas por la manía de estos soldados de vaciarlas de madera para que resuenen...». Por el contrario, informa que los regimientos provisionales 5º al 11º estaban en buen estado, aunque necesitados de miles de capotes y zapatos para uniformarse o completar su repuesto.

Mouton remarca que el espíritu del ejército es bueno, pero que su estado sanitario es deficiente. Los hospitales están atestados de sarnosos. La alimentación, a cargo de la administración española, es buena pero insuficiente. Muchos soldados venden sus efectos a los habitantes para procurarse comida.

La situación de los soldados del cuerpo de ejército queda reflejada con las palabras de un cabo del 7º Provisional:¹³ «...La enfermedad (la sarna) se

¹² Bon Adrien Jannot de Moncey, duque de Conegliano: Nacido en 1754, teniente en 1785 en el Ejército Real. No siendo noble, la revolución le ofrece su oportunidad: de 1793 a 1795 participa en la guerra de los Pirineos Occidentales, conquistando Bilbao y Vitoria, ascendiendo a general de división a pesar de sus insuficiencias físicas. Participa en la campaña de Italia de 1800. En 1804 asciende a mariscal. Napoleón le confía el mando de la inspección de la Gendarmería. En 1808 entra en España al mando del Cuerpo de Ejército de las Costas del Océano, participa en el ataque a Valencia y en el segundo sitio de Zaragoza. De 1809 a 1813 manda las reservas de Francia. Dirige la defensa de París en 1814. Casi septuagenario, entra nuevamente en España al mando de un cuerpo de ejército con los «Cien mil hijos de San Luis» en 1823. Gobernador de los Inválidos en 1833, es el encargado de recibir las cenizas de Napoleón. Murió en 1842.

¹³ *De Madrid a Cabrera, Campagne d'Espagne (1808-14)*, par un caporal de la división Mouton-Duvernet, Librairie historique Teissedre, París, 1998.

contagiaba enormemente. Se decía que era la legión del Rhin la que la había traído: morían 10 ó 12 hombres todos los días. Caí enfermo, debido a que nuestro general (Dufour) nos hacía maniobrar en la nieve y en la llanura boscosa...».

El 13 de febrero, Moncey despliega sus tropas entre Burgos y Aranda, y es recibido con todos los honores por el obispo de Burgos. Todo se sigue haciendo con precaución, tratando de evitar conflictos con los españoles y de continuar dando la impresión de fuerza aliada. Pero los incidentes son inevitables. Tras el paso del cuerpo de ejército de la Gironda, mandado por Dupont, el avituallamiento se hace aún más problemático. Al no tener derecho de requisas, Moncey debe plegarse a la buena voluntad de las autoridades. Sus soldados están hambrientos, los incidentes menudean: «...*Muchos soldados fueron asesinados. Varios oficiales también, al salir de sus alojamientos. Se ordenó no salir a nadie del cuartel, ni de la ambulancia...*». En Burgos, las autoridades ponen a disposición francesa ocho hospitales, hospicios o enfermerías, pero desprovistos de menaje y accesorios. La estancia del Cuerpo de Ejército de las Costas del Océano en esta ciudad dura casi un mes. Las temperaturas son suaves de día. Sólo se han recibido doce mil pares de zapatos, pero siguen sin llegar los capotes que los burócratas de París habían clasificado como *innecesarios en España*. Napoleón decide ocuparse personalmente del tema y decreta numerosas órdenes para que se fabriquen y acumulen miles de capotes y zapatos en Burdeos y Bayona. Pero el problema subsistirá incluso a su entrada en España en noviembre, cuando acusará a su ministro: «...*vuestra oficina de vestuario está compuesta de imbéciles (...) se cometen innumerables derroches...*».

Se continúa la instrucción y el encuadramiento de los reclutas como hace el cuerpo de Dupont durante su estancia en Valladolid:¹⁴ «...*Se ocupaba a los soldados en grandes maniobras. Tenían la mayor necesidad de instrucción, ya que a excepción de algunos batallones (...) se componían de conscriptos. Los oficiales venían en su mayoría de ser llamados a actividad después de un largo retiro, o recién salidos de las escuelas militares, todos eran valientes y con buena voluntad, pero sin experiencia (...). A mitad de marzo (...) se había ejercitado tanto que los conscriptos maniobraban ya tan bien como los viejos soldados...*».

El 9 de marzo el emperador remite nuevas y detalladas instrucciones desde París. Murat las recibe en Burgos el día 14. El ejército de España debe

¹⁴ BASTE, Pierre (Capitaine de Fregate): *Memoires sur la campagne d'Andalousie*. L. H. Teissedre, París, 1998.

ser dividido en dos masas de maniobra independientes de las que operan ya en Cataluña (Duhesme) y Portugal (Junot). Cinco divisiones (Moncey más refuerzos de Dupont) se dirigirán bajo las órdenes de Murat sobre Madrid. Otras tres divisiones (Bessieres)¹⁵ constituirían una segunda masa defensiva escalonada de Valladolid a Vitoria con el fin de asegurar las comunicaciones con Francia. La Guardia estaría en condiciones de apoyar desde Burgos en cualquier dirección. La entrada en Madrid debería hacerse el 22 o 23 de marzo.

El 16 de marzo, la vanguardia que forma la brigada de Caballería de Grouchy se encuentra en Boceguillas, en el camino de Castilla entre Burgos y Madrid. Murat, en Aranda, recibe desde Madrid noticias inquietantes sobre el estado de agitación en que se haya la corte, y de movimientos de los ejércitos españoles desde Portugal. Desde allí también, a las nueve de la noche, escribe al emperador interrogándole si deberá perseguir a la corte española en caso de que, como se teme, ésta intente abandonar la capital. La situación es incierta, pero, siguiendo las estrictas instrucciones de Napoleón, a esas horas el cuerpo de Dupont cubre su flanco derecho desde Villacastín y se dirige a Guadarrama. El cuerpo de las Costas del Océano continua su avance y tiene previsto franquear el desfiladero de Somosierra el día 21. Le inquieta también que sea el más débil de los que operan en el país, y se esfuerza en extremar la disciplina y el aspecto de las tropas. El 19, a las once de la mañana, recibe las alarmantes noticias sobre el motín de Aranjuez y la abdicación de Carlos IV en el príncipe de Asturias. Desde Buitrago, el 20 de marzo escribe a Napoleón: «...Hace dos días el ejército francés hubiera sido acogido en Madrid con entusiasmo; no podría asegurar lo mismo hoy (...). Espero que el príncipe de Asturias continúe la buena armonía...».

El 22 de marzo por la mañana Murat alcanza la población de Chantarrín. Su nuevo jefe de estado mayor, Belliard, recién incorporado, es destacado a la capital para preparar el alojamiento del cuartel general y veinticinco mil hombres. Ese día ordena a Moncey concentrar su cuerpo el 22 entre Alcobendas, Fuencarral y el Pardo. Moncey transmite desde su cuartel general en Fuencarral a Grouchy, el más antiguo de sus generales, las últimas instrucciones antes de entrar en la capital:¹⁶ «...Mon-

¹⁵ El Cuerpo de Ejército de los Pirineos Occidentales, al mando de Bessieres, y el de los Orientales, al mando de Duhesme, habían entrado sucesivamente en España a primeros de 1808, con lo que Bonaparte contaba con cinco cuerpos en la península, más un destacamento de la Guardia Imperial, llegado el 10 de marzo a Vitoria, un total de unos ciento treinta y cuatro mil hombres.

¹⁶ GROUCHY (Mariscal): *Memories du marechal de Grouchy*. Dentu libraire, París, 1873, tome deuxième. Estas importantes y poco conocidas memorias me fueron proporcionadas desde Bruselas por gentileza de nuestro desaparecido y entrañable amigo don Jesús de Haro Malpesa.

sieur general Grouchy, el Cuerpo de ejército entra mañana en Madrid. Pero antes, su alteza imperial el gran duque de Berg debe pasar revista. La vanguardia que mandáis debe prepararse para presentar el mayor orden y uniformidad posible. En consecuencia todos los hombres enfermos y que no se hallen en condiciones presentables quedarán guardando los equipajes (...). Inmediatamente se darán instrucciones para almacenar las raciones de galleta y otros objetos que es conveniente ocultar (...). La vanguardia y las divisiones serán colocadas por escalones en la ladera más próxima a Madrid de manera que pueda vérselas (...). Aseguraos de estar en posición hacia las once horas. El capitán Monnot os seguirá con su Artillería (...). Al atravesar la división Musnier a la caída del día y por la noche no me sorprendió escuchar murmuraciones del soldado por el retraso impuesto a su marcha (...); el retraso de ayer era reprehensible (...); os ruego en consecuencia recordéis al Sr. general Musnier que un general de división debe ser ejemplo de exactitud en las ordenes que recibe...».¹⁷

Como consecuencia de este comunicado, Grouchy se dirige a Musnier: «...Fuente la Reina, 23 de marzo de 1808 a las seis de la mañana: Te prevengo, mi estimado general, que la vanguardia pasará la revista del gran duque (Murat) a las once horas, cerca de media legua de donde te encuentras, para lo que tomarás las armas exactamente a las 10. Yo mismo la conduciré al punto de revista (...). Haz lo imposible para que la limpieza y uniformidad sean buenas (...). Después entraremos en Madrid (...). Da orden al comandante de Alcovendas de que se te reúna con su destacamento (...). Todo lo que no esté en condiciones de ser mostrado y los enfermos se reunirán en Madrid durante la noche (...). El mariscal está muy descontento del estado de ayer de tu división y de que tú no estuvieras con ella (...). Envía a recoger un cordero para ti si te apetece...».

El 23, a las diez, todo el Cuerpo de Observación de las Costas del Océano está formado por divisiones y escalones en las alturas situadas cerca de Chamartín. Murat quiere asegurarse de que las tropas causarán la mejor impresión posible. A las once procede a la revista, bajo un sol espléndido que quizá ayuda a disipar parte de sus temores, pero no la desagradable impresión de saber que el nuevo rey Fernando tiene previsto entrar en Madrid precisamente al siguiente día.

El mismo 23, Belliard, jefe de estado mayor de Murat, escribe a Grouchy: «...Su alteza imperial el gran duque de Berg os ha designado

¹⁷ El ambiente que reinaba en el cuerpo de ejército no cabe describirse como cordial, como se deduce de ésta y otras comunicaciones entre sus generales.

comandante de Madrid. Servíos trasladaros a esta capital y tratar con el intendente general español para el establecimiento de las tropas. Dar también las ordenes para que vuestra Caballería y la 1ª división de Infantería entren en Madrid y la ocupen militarmente. Seis piezas de artillería¹⁸ entrarán también por orden del Sr. mariscal Moncey...».

La entrada de los franceses en Madrid debió pues producirse a primeras horas de la tarde del 23 de marzo de 1808. Murat cabalgaba en cabeza, seguido de su estado mayor, de los Húsares y Dragones de la división de Caballería, y de la división Musnier. A pesar del cuidado puesto en que el aspecto de las tropas sea el mejor, la impresión que reciben los madrileños, como cuenta Alcalá Galiano,¹⁹ no es muy favorable: «...Asistí a la entrada del ejército francés en Madrid, que se verificó en la tarde del 23 de marzo de 1808, presentando espectáculo singular verdaderamente. Hasta entonces, dondequiera que habían entrado aquellas tropas, habían sido recibidas con muestra de apasionado afecto, pues aun quienes las sospechaban de venir como enemigas del gobierno las consideraban tales en calidad de aliadas del príncipe Fernando. En el día de su entrada en Madrid nada había desengañado de esta idea, y el general contento reinante, con ser subido y puro, declaraba no temerse peligros ni aun de parte de aquellos extranjeros. Vióselos, con todo, entrar con curiosidad y no con desabrimiento, pero con gusto tampoco. Admirábase los; extrañábase en su Infantería traer cubierta la cabeza con los llamados chacós, en vez de sombreros, la pequeñez de estatura de la mayor parte de los soldados, y cierta aparente falta de aliño en la formación y marcha; celebrábase en los cuerpos de Caballería su diverso y lucido porte, y poníase la vista con atención y asombro en los Mamelucos de la Guardia Imperial,²⁰ con su traje de orientales, o, según la frase común, de moros, y con sus muchas armas, entre las que brillaba el corvo alfanje damasquino. En medio de esto no sonaba un viva o un murmullo de desapropa-

¹⁸ Murat ordenará que se sustituyan los bueyes de tiro por mulas pedidas al corregidor de Madrid, al objeto de que el aspecto de la artillería sea menos deplorable comparado con la española, el cuerpo más cuidado por Godoy (GRASSET, 1914, t. I, p. 370).

¹⁹ ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Memorias*. capítulo X.

²⁰ Según este relato, Murat debió llevar consigo un destacamento de la Guardia, compuesto por los Mamelucos, muy a tono con sus gustos personales de indumentaria. Las fuentes francesas, sin embargo, sitúan el grueso de la Guardia en Burgos, que no llegará a la capital hasta el 6 de abril (*Memoires militaires du général baron Boulart*. Librairie illustrée, París, s.d.). Parece que el destacamento de Marinos, compuesto de seiscientos ocho hombres, viajó con el cuerpo de Dupont, acampando en los alrededores de Madrid el 25 de marzo (BASTE, 1998). Grasset apunta que la Guardia entró en Madrid el 19 de Abril. (GRASSET, 1914, t. II p.100).

ción, ni se advertía en los semblantes o ademanes indicio de placer o pena. Todo ello, sin embargo, denotaba mudanza, por haber cuando menos cesado la satisfacción causada por la venida de huéspedes tan notables...».

Un testigo militar relata:²¹ «...Esta tarde han entrado en Madrid unos 1.200 franceses y a su frente el príncipe Murat. La Caballería es asombrosa, la Infantería es de poca edad y poca talla. La tropa se ha alojado en El Retiro y en los conventos de San Francisco, la Trinidad, Santo Tomás y la Merced. La oficialidad en casas particulares, los generales en casa de los grandes; el comandante general Grouchy en casa del marqués de Hariza...».

En efecto, los españoles, como todos los europeos, están a principios de 1808 bajo la influencia de la enorme máquina propagandística que Napoleón puso en marcha al servicio de sus sueños imperiales. Periódicos, grabados, cuadros, libros, todo ensalzando las victorias, se expanden por el continente; todo lo francés está de moda entre gran parte de las clases dirigentes, como recuerda un oficial español:²² «...Al igual que nuestros fabricantes se ven obligados, para vender sus paños, a sustituir el nombre de Guadalajara por el de Sedán, que nuestras señoritas sólo querían vestir faldas de París, que nuestros tambores se encargaban de sustituir nuestras marchas por las francesas...». La influencia de la alianza con el primer ejército del mundo hace que hasta el reglamento de 1808 de la Infantería sea una traducción de la táctica francesa. La reciente guerra de los Pirineos parece en el olvido excepto para los sectores de la Iglesia y el pueblo más reaccionarios. Los madrileños, pues, esperaban ver las victoriosas legiones de Austerlitz, de Friedland, los aliados venidos para apoyar al nuevo monarca. Aunque los que pasan bajo sus balcones ya no son los mismos conscriptos del Rin del invierno anterior, la decepción es notable, como recuerda Marbot:²³ «...Comparando los anchos pechos y robustos miembros de los españoles que nos rodeaban con los de nuestros débiles y raquíticos infantes, mi amor propio nacional fue humillado, y sin prever los problemas que causaría la mala impresión que los españoles iban a concebir de nuestras tropas, lamenté vivamente que el emperador no hubiera enviado a la península alguno de sus viejos cuerpos de Alemania...».

²¹ *Cartas del general Mahy*. Archivo General Militar de Madrid (AGMM), colección duque de Bailén, legajo 73 carpeta 19.

²² CAVALLERO, Manuel: *Defense de Saragosse ou relation des deux sieges sostenus par cette petite ville en 1808 et 1809*. París, 1815.

²³ *Mémoires du baron de Marbot*. París, Plon, 1891, t. II.

*La primera ocupación militar de Madrid (marzo-agosto de 1808).
Gobierno militar de Grouchy*

Otro de los recién llegados recoge sus impresiones de la entrada en la capital:²⁴ «...*Por fin llegamos a Madrid (...). Nos pareció triste en principio, ya que se llega sin transición, y puede decirse que el más árido campo toca las casas. La ciudad parece plantada en el desierto, como un champiñón, y salta a los ojos de los que llegan más o menos como Jerusalén. Nada prepara a ver una capital, ni siquiera una villa de tanta extensión, hasta que de pronto uno se encuentra en medio de la calle Alcalá y de la célebre puerta del Sol...*».

Grouchy, uno de los generales más distinguidos de Napoleón,²⁵ el que será gobernador militar de Madrid durante toda esta primera estancia de los franceses en la capital, nombra al general de brigada Aubrée como comandante de plaza. El Retiro se considerara como el reducto principal de la plaza, para el que se designa comandante al general príncipe Salm-Isembourg, de la 1ª división, que acampa en esa zona, según Arteché, utilizando tiendas confiscadas al ejército español de Portugal en Ciudad Rodrigo y Zamora. A continuación organiza el servicio. La fuerza de principal o «piquet» la formará un batallón (seiscientos hombres) acampado en la plaza mayor durante veinticuatro horas, de donde se sacarán sesenta hombres para las patrullas a efectuar. Se le agregan dos bocas de fuego con sus artilleros, y un escuadrón de Caballería también para patrullas. Además existirá un regimiento de Caballería de servicio listo para montar en El Retiro. Grouchy recibirá la orden del día de Moncey y le dará novedades cada mañana. También debe acordar con el capitán general español (Negrete) la combinación del servicio de las tropas de las dos naciones. Además se efectuarán patrullas exteriores mediante la gendarmería y destacamentos de dos escuadrones de Caballería.

²⁴ *Memoires du vice-admiral baron Grivel*. París, 1914.

²⁵ Emmanuel, marqués de Grouchy, nació en París en 1766. De origen noble, en 1780 era teniente coronel de la Guardia de Corps del rey. Unido a la revolución, combate en Saboya, Nantes, Turín y Novi. General de división en 1795, combate contra los austríacos en 1800. Por diferencias con Napoleón no recibe ningún cargo hasta 1805. Participa en las batallas de Jena, Eylau y Friedland, donde es herido. Recibe el mando de la Caballería del cuerpo de Moncey para la invasión de España, y es gobernador de Madrid hasta agosto de 1808, donde reprime la insurrección del 2 de mayo. Participa en la campaña de Austria, en Raab y Wagram. Manda el 3º cuerpo de Caballería durante la campaña de Rusia, es herido en Borodino. Protege al emperador con su «Escuadrón Sagrado» durante la retirada. En la campaña de 1813 defiende Brienne, Montmirail y Troyes donde es herido grave. En la campaña de 1815 se bate en Quatre Bras y Ligny, pero no llega a tiempo para reforzar a Bonaparte en Waterloo. Se exilia a EE. UU y muere en Francia en 1847.

Todos los piquetes y patrullas reciben la orden de no inmiscuirse en nada relativo a los habitantes o soldados españoles, observar con calma lo que pase y arrestar a todo francés en estado de embriaguez. Además, se colocan destacamentos de Caballería en la residencia de Murat (palacio de Grimaldi, antiguo de Godoy, actualmente al lado del Senado en la plaza de la Marina) y de Grouchy (casa del marqués de Ariza, en la plaza del Ángel).²⁶ Un general de brigada se encarga diariamente de visitar los puestos, vivaques y cuarteles.

La 2ª división (Gobert) acampa entre El Pardo y Fuencarral. La 3ª (Morlot) en las alturas de Chamartín.²⁷ En cuanto al Cuerpo de Observación de la Gironda, de Dupont, llegado días después, la 1ª división acamparía entre Aranjuez y Toledo, la 2ª entre Aranjuez y Pinto, y la 3ª entre Pinto y Madrid. En total, Murat contaba con unos diez mil hombres en la ciudad y otros cuarenta mil en su periferia.

El día 25 entra en Madrid la Caballería del cuerpo de ejército de Dupont (Coraceros y Dragones) mientras que la brigada de Húsares del cuerpo de Moncey es enviada a Aranjuez. Con ello, Grouchy cuenta con tres brigadas de Caballería, todas pesadas, aunque el día 29 las brigadas Privé de su cuerpo de ejército y la de Dupont son enviadas a Pinto-Leganés y Carabanchel respectivamente, mientras la de Húsares de Wathier vuelve a la capital.²⁸

La Guardia Imperial, cuya entrada en España se había mantenido en secreto,²⁹ demora su llegada a Madrid hasta que Fernando VII deja la capital el día 8 de abril para entrevistarse con Napoleón en Bayona. Sus efectivos son alojados en el centro de la ciudad.³⁰ El batallón de Marinos del coronel Daugier y la compañía Vasca³¹ de Murat en el cuartel del Conde-Duque, y los fusileros del general Friederichs en el de la calle de Alcalá. La Caballería de Daumesnil (Cazadores, Mamelucos y Ligeros polacos) en el del pósito de Recoletos (actual solar del palacio de Linares), y la Artillería del coronel Digeon en el de la subida al Retiro (cuesta de Moyano).³² Los

²⁶ PÉREZ DE GUZMÁN, : *El dos de mayo de 1808 en Madrid, relación histórica documentada*. Sucesores de Rivadeneira, Madrid, 1908, p. 698 y también nota 20.

²⁷ GRASSET: 1914, t. II, p. 97; GROUCHY, 1873, p. 377; y Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, diversos, libro 930, nota 42.

²⁸ La Caballería presta servicio alternando frecuentemente entre estas poblaciones y la capital.

²⁹ El destacamento principal partiría de París a las cinco de la mañana del día 19 de febrero sin hacer ruido para no llamar la atención de la población. Su comandante era el general Lepic que, como era habitual, en operaciones recibía ordenes directas del propio emperador y sólo en casos puntuales de Murat. (GRASSET, 1914, t. I, p. 394, nota 19).

³⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, 1908, p.363

³¹ Compañía de Cazadores Vascos, conocidos como «baygorrianos», reclutados en el valle vasco-francés de Baygorri.

³² Toda la Artillería de España estaba a cargo del general Lariboisière.

generales se alojan en casa de notables de la villa, así como algunos afortunados oficiales; el resto lo hará en casas particulares o de huéspedes. Gran parte de los cuarteles españoles deben alojar también piquetes y destacamentos. El hospital general, situado al inicio de la calle de Atocha, se puso enteramente a disposición de los franceses aunque su personal era español. Pronto estaría atestado de enfermos, pues la sarna continuaba haciendo estragos. El capitán Boulart, de la Artillería de la Guardia Imperial, anota:³³ «...Fui alojado en una casa de mala apariencia pero en una habitación limpia. Mi anfitrión venía cada mañana a informarse de mi salud y me ofrecía una taza de chocolate que aceptaba sin cumplimientos. Era el primer español del que recibía amabilidad (...). En cuanto a la alimentación, no había más que un restaurante pasable, donde íbamos la mayoría de los oficiales; estábamos en contacto con españoles de clases acomodadas y sobre todo de oficiales, había poca relación, era fácil notar que desconfiaban...».

Grouchy trata de limar algunas de las susceptibilidades creadas por los ocupantes:³⁴ «...Te ruego, mi estimado general, de renovar la orden ya dada de que los puestos rindan honores militares al príncipe de Asturias cuando pase, así como al santísimo, es decir, tomar las armas y hacerles escoltar por dos hombres de puesto en puesto. Haz prescribir también que todos los oficiales saluden al príncipe de Asturias allí donde se le encuentren y que observen la máxima consideración hacia él...».

El día 1 de abril se produce uno de tantos incidentes: «...Por la tarde ha habido una ligera desazón al paso de un oficial francés por la plaza (Mayor); se reunieron también muchas gentes; la guardia francesa que está situada en los soportales de la plaza compuesta de 200 a 300 hombres se puso sobre las armas y mandaron los oficiales cargar los fusiles; muchas mujeres se presentaron con palos delante de las filas francesas pero habiendo llegado el presidente del consejo de Castilla con algunos oficiales generales franceses se disipó todo en un momento y no hubo desgracia alguna. La guardia francesa se retiró inmediatamente a los cuarteles...».³⁵

El mes de abril transcurre en este estado de tensión, especialmente tras la marcha del rey y la mayoría de la guarnición española. Los soldados y oficiales realizan su servicio atenazados por una atmósfera cargada de amenazas. A pesar de ello, algunos aprovechan para pasear:³⁶ «... Visité los principales monumentos y paseos, en el del Prado se diría que está toda la

³³ BOULART, op. citada.

³⁴ Carta fechada el 2 de abril, GROUCHY, 1873, p.378.

³⁵ AGMM, nota 20.

³⁶ BOULART, op. citada.

población. Allí todas las mujeres llevan la mantilla. Las españolas son en general mas bien menudas, su talle está perfectamente ajustado y sus formas no se pierden dentro del vestido exagerado como en Francia y se dejan adivinar un poco (...); tienen un aire fresco y aseado y portan la mantilla con una gracia y coquetería particular...».

Los incidentes graves menudearon desde el día siguiente de la entrada del ejército napoleónico: el día 24 de marzo ingresaban tres soldados franceses de diversos cuerpos en el hospital general, al día siguiente cinco; el 26 otros tres; el 29, cuatro. La mayoría ingresaron muertos o murieron poco después. El primero de abril dos. En Carabanchel, un presbítero mató de un tiro al capitán Motté, de la brigada Cassagne (Dupont). Durante la semana santa (14-17 de abril) se temieron nuevos incidentes y los corregidores y alcaldes de barrios hubieron de extremar las medidas de control del orden público. El 26 de abril al anochecer tuvo lugar uno de los incidentes más graves cuando un comerciante fue asesinado por el príncipe Salm-Issembourg y sus edecanes, todos ebrios, en la calle del Candil.³⁷ El mismo día fue asesinado también por franceses un carretero en Villaverde. Por su parte, durante esta segunda quincena del mes otros cuarenta y un soldados ocupantes ingresarían en el hospital general, sin contar los trasladados a otros hospitales. En total, desde el 23 de marzo al 1 de mayo murieron ciento setenta y cuatro franceses.³⁸ También fueron muchas las víctimas civiles, hombres y mujeres jóvenes, motivo quizá de muchas de las reyertas. Y no menos sonadas las habidas entre militares de los dos ejércitos, como las que se producían en las tabernas y prostíbulos de las cercanías del cuartel del Conde-Duque, que obligaron a las autoridades a cerrarlas los festivos. Todo ello aumentaba el clima de tensión y el rencor de la población.

Las preocupaciones de Grouchy no terminan ahí: los enfermos continúan apiñándose en los hospitales: el 1º de mayo había dos mil noventa y ocho soldados ingresados entre todos los hospitales de Madrid;³⁹ Los alimentos continúan escaseando. La creación de una administración militar para el

³⁷ Según se desprende de una carta de Grouchy remitida al corregidor y de las cartas de Mahy contenidas en el AGMM, la salida de la práctica totalidad de la Infantería que había en Madrid, salvo la Guardia, se produjo entre el 14 y el 16 de abril. La razón que se dió fue la llegada inminente de Bonaparte. No parece que el incidente del 26, como apunta Pérez de Guzmán, produjera la salida del Retiro de la división Musnier, enviada a la Casa de Campo, aunque también debieron pesar los continuos incidentes y la indisciplina mostrada por esta unidad.

³⁸ PÉREZ DE GUZMÁN, 1908, pp 277-288, citando datos del libro II de entradas del hospital general (Archivo de la Diputación), del Archivo Histórico Nacional y otros libros de hospitales, que conservan sus nombres y cuerpos de pertenencia, muchos de la guardia imperial, westfalianos, irlandeses...

³⁹ AHN, secc. Estado diversos, libro 390. Ver nota 42.

ejército a primeros de abril, a cargo del intendente general Diénne y otros tres oficiales, para intentar mejorar la situación de los aprovisionamientos de comida y forraje, no consigue grandes logros por la escasez de dinero, que Napoleón se resiste a enviar. Su informe del 25 de abril relata: «...*El servicio de forrajes sigue en el mismo estado lamentable. Apenas se nos libra la séptima parte de la ración. Los caballos de las tropas adelgazan a ojos vista. Las medidas ordenadas por el duque de Berg hacen esperar que la penuria va a cesar. El espíritu público está calmado; pero esta calma es principalmente el resultado del recibimiento hecho por el emperador al rey Fernando VII...*». Resulta sorprendente el error de apreciación que demuestra Grouchy en vísperas del levantamiento del dos de mayo. Aunque idéntico error demuestra Murat en su carta del domingo 1 de mayo al emperador:⁴⁰ «...*No existen tumultos ni reuniones (...); la parada de hoy ha sido como de costumbre muy bella, las tropas han hecho verdaderamente progresos extraordinarios (...); espero que todos los asuntos de España se hayan terminado...*». Sobre todo cuando no cesan los incidentes entre madrileños y ocupantes: «...*Hoy han sido atacados a tiros y cuchilladas cinco soldados del tren de artillería de la guardia cerca de la fuente de Manzanares sin provocación previa...*».⁴¹

No obstante, el gobernador francés ha tomado sus precauciones, como lo demuestra su orden a las tropas de la guarnición:⁴² «...*Tan pronto como se bata la generala todas las tropas a caballo se reunirán en el Prado, y toda la Infantería en el comienzo de la calle de Alcalá que mira al Prado. La Artillería se dispondrá al trote delante del palacio de su alteza imperial el gran duque de Berg, y desde allí enviará un fuerte destacamento hacia la casa del mariscal Moncey...*».

El dos de mayo. Operaciones del ejército napoleónico en Madrid

Gracias a los documentos capturados al Cuerpo de las Costas del Océano, hoy conservados en el Archivo Histórico Nacional,⁴³ conocemos exactamente la situación de la guarnición francesa el día dos de mayo de 1808:

⁴⁰ TITEUX, Eugène: *Le général Dupont, une erreur historique*. Puteaux sur Seine, 1903, t. II p.139.

⁴¹ AHN, sección Estado, diversos, libro 930, rapport del 1º de mayo de 1808. Ver nota 42.

⁴² GROUCHY, 1873, p.378.

⁴³ Recientemente descubiertos por don Luis Sorando Muzás en la sección de Estado, diversos, libro 930. *Corps d'observation des cotes de l'océan. Situation sommaire et rapport détaillé de 24 heures, mai 1808-mai 1809*.

- La Guardia en sus cuarteles habituales.
- 1ª división (Musnier): Casa de campo.
- 2ª división (Gobert): brigada Lefranc en la carretera de El Pardo y convento de San Bernardino (hoy residencia de profesores de la calle Isaac Peral). Brigada Dufour en El Pardo.
- 3ª división (Morlot): Chamartín.
- Caballería: Húsares (Wathier) en Pinto y Leganés, posteriormente en Madrid. Dragones (Privé) en El Retiro (doscientos hombres en Buitrago).
- Artillería: Distribuida entre todas las unidades y El Retiro, y el parque en el convento de Valverde (Alcobendas).

Seguiremos los hechos de la jornada del dos de mayo de 1808 transcribiendo las fuentes francesas que consideramos más autorizadas.

Informe del general Grouchy al gran duque de Berg:⁴⁴ «...*Mi señor, tengo el honor de rendir cuenta a Vuestra Alteza Imperial que una insurrección general estalló ayer en Madrid, hacia las 10 horas de la mañana. El pretexto ha sido la partida del infante D. Francisco.*⁴⁵ *El pueblo se ha dirigido hacia el palacio y ha llenado enseguida todas las plazas, especialmente la plaza Mayor y la puerta del Sol y de la Cebada. Golpes de fusil y de puñal acompañaban a las amenazas y en un instante un número de franceses han sido inmolados por este pueblo bárbaro. A los primeros indicios de estos movimientos, he hecho tomar las armas a los cuerpos estacionados en El Retiro, montar a caballo a los Dragones y enviado a buscar a los Coraceros. He organizado dos columnas de ataque con cañones en cabeza de cada una de ellas, y desembocando por las calles Alcalá y San-Gerónimo desde el Prado, donde había reunido mis medios, y donde he dejado cuerpos de reserva, he hecho atacar simultáneamente la plaza Mayor y la puerta del Sol. También se ha llegado por la calle Mayor. La Guardia Imperial, diversas cargas de Caballería y algunos tiros de cañón con metralla han dispersado enseguida a los insurgentes, entre quienes una gran cantidad ha sido muerta o sableada; pero la evacuación de las calles y la ocu-*

⁴⁴ GROUCHY, 1873, pp.380-383.

⁴⁵ Un edecán de Murat, que se dirigía a cumplimentar a la reina de Etruria, fue zarandeado por la multitud, salvándose, según las versiones, gracias a un oficial de guardias Valonas que lo entregó a un piquete de Granaderos franceses. Según diversos autores (Murat, Titeux, Grandmaison, Rosseti), se trataba del jefe de escuadrón Lagrange. No debe confundirse con el general de brigada Lagrange, del cuerpo de Dupont. Varios autores (García Bermejo, Tamarit, Pérez de Guzmán) achacan a este último la muerte de Daofz, aunque se aprecia cierta confusión entre los autores españoles en torno a la identidad de los mandos franceses en Madrid en esas fechas.

pación de los puntos principales de la villa no detenían la viva fusilería y la lluvia de piedras y de tejas que, desde las ventanas y tejados de las casas, nos alcanzaban y herían a mucha gente. Vanamente he intentado mediante oficiales franceses y españoles que los habitantes cesaran el fuego; los portadores de estas palabras de paz han sido recibidos a tiros de fusil y habiendo anunciado inútilmente que haría pasar por el filo de la espada a todos aquellos que se encontraran en las casas desde las que se seguía haciendo fuego, me he visto obligado a llegar a esta cruel extremidad que la efusión de sangre francesa hacía necesaria.⁴⁶

Tal medida ha detenido el mal en todos los puntos; la calma ha sido restablecida y la fusilería ha cesado. Diversas columnas que llegaban sucesivamente del campo han recorrido entonces la villa sin obstáculo, así como las primeras autoridades españolas. Los ministros y el consejo de Castilla, han publicado una proclamación para que todo el mundo regresara al orden, estando todo pacificado en los diversos barrios, las tropas han tomado posiciones en tres sitios y en el arsenal,⁴⁷ y el desarme de los españoles que comenzaban a circular se ha efectuado a continuación.

Unos doscientos sublevados, cogidos con las armas en la mano, han sido fusilados; de cuatrocientos a quinientos han perecido en acción o han sido acuchillados en las casas donde hacían fuego.

Estoy infinitamente contento de las tropas a mis órdenes; en una posición difícil por momentos han mostrado tanta energía como calma en la acción.

El general Godinor⁴⁸ mandaba la columna que ha marchado por la carrera San Jerónimo, y el general Aubrée⁴⁹ la que ha desembocado por la calle de Alcalá. Estos dos oficiales generales se han conducido perfectamente, así como mi estado mayor al que la transmisión de las órdenes imponía una tarea extremadamente peligrosa y difícil de cumplir.

Las tropas españolas de la guarnición se han comportado generalmente bien, siempre que pueda llamarse así una actitud de inacción, en los puntos dónde estaban, ya que no han tomado según mi conocimiento ninguna medida coercitiva contra el pueblo. Algunos soldados han incluso hecho fuego sobre nuestras tropas o han perseguido a hombres aislados.

Al inicio del motín, las prisiones guardadas por los españoles han sido forzadas, y han dejado escapar todos los condenados. Cuatro piezas de

⁴⁶ Con o sin órdenes, tal ocurrió en los palacios del duque de Híjar y del duque de Berwick, ambos en la carrera de San Jerónimo, frente al actual edificio del Congreso.

⁴⁷ El parque de Artillería de Monteleón.

⁴⁸ Comandante de la ciudad de Madrid.

⁴⁹ Comandante del Retiro tras la salida de Salm-Iseburg.

*artillería han sido también robadas del arsenal; dos capitanes de artillería y algunos artilleros se han reunido al populacho para servir las piezas, que a pesar de su fuego de metralla, han sido capturadas a la bayoneta por nuestras tropas.*⁵⁰

La reserva de los Dragones y Coraceros, bajo las órdenes de los generales Privé y Rigaud,⁵¹ que había dejado sobre el Prado, informada por las patrullas que debían recorrer las rutas conducentes a la villa, de que gran numero de paisanos en armas se encontraban reunidos para tomarnos por la espalda cuando estuviéramos ocupados en las calles, ha cargado estas reuniones y las ha disuelto después de acuchillar gran número de peones que los componían.

*Los revoltosos se habían también acercado al hospital, con el fin de masacrar a los dos mil enfermos franceses que allí se encontraban; pero el destacamento que había enviado al lugar al primer síntoma de insurrección ha rechazado a estos enajenados, después de haber matado a una quincena.*⁵²

No puedo aún poner en conocimiento de su alteza el número de los muertos y heridos: Tendré el honor de transmitírselo durante la jornada...».

Todo francés aislado está en peligro, aunque muchos se salvan gracias a la generosidad de sus anfitriones, como relata Boulart: «...*El capitán Legriél, uno de mis amigos, edecán del general Couin, ha estado a punto de ser víctima del furor popular y ha debido la vida a la intervención de un oficial español que lo ha conducido con gran esfuerzo hasta un cuerpo de guardia de soldados españoles...*». En el parte del cuerpo de ejército de Moncey, conservado en el Archivo Histórico Nacional, se lee: «...*Los señores Labloissiere y Legriél, edecanes de S. E., fueron salvados por dos oficiales españoles que los condujeron al cuartel de Voluntarios de Estado. Muchos oficiales no pueden ponerse al frente de sus unidades, salvo arriesgarse a ser muertos, como el hijo del general Legrand,⁵³ teniente de Coraceros, muerto por el impacto de un objeto lanzado desde un tejado...*».⁵⁴

⁵⁰ Según la tradición madrileña (García Bermejo, Tamarit), a Velarde lo mató un «chevaux leger» de la guardia polaca en el interior del parque, de un tiro de pistola.

⁵¹ Éste del cuerpo de Dupont.

⁵² En las memorias de Murat se acusa a los empleados españoles de asesinar a los enfermos del hospital, versión copiada por otros autores y desmentida en las memorias de Grouchy y el barón Gri-vel. La multitud lo intentó, pero fueron rechazados por un destacamento francés. El mayor Vantal de la Carriere, uno de los enfermos, asegura que el orden lo restableció un capitán español. Entre las víctimas del 2 de mayo figuran varios empleados del hospital.

⁵³ Su padre, uno de los mas condecorados generales de Napoleón, combatió en las campañas de Prusia, Austria, Rusia y Francia, muriendo en 1815 de resultas de las heridas sufridas en el cruce del Beresina.

⁵⁴ ROSETTI: *Journal inedite de un compaignon de Murat*. Librairie H. Teissedre, París, 1998.

Murat sale de su palacio, para lo que ha de esperar que la guardia despeje los accesos, y acompañado de su estado mayor y una decena de Cazadores a caballo se establece en la inmediata montaña del Príncipe Pío. Completemos la versión del bando francés con los datos que aporta en su parte a Napoleón el 2 de mayo a las seis de la tarde:⁵⁵ «...*El general Lefranc, que ocupa con un regimiento el convento de San Bernardino, se trasladó con su brigada a la puerta de Fuencarral, dónde se encontraban emplazadas tres piezas de cañón. El batallón de Marineros ha tomado posición en reserva en mi palacio. El coronel Frédéric con sus dos batallones de Fusileros, ocupaba la plaza de Palacio y la entrada de las calles Almudena y Platería. La compañía Vasca*⁵⁶ *se trasladó a la plaza de Santo Domingo. La guardia a caballo de vuestra majestad estaba en batalla delante de los cuarteles, calle del Prado Nuevo, a la puerta de San Vicente; los Coraceros marcharon de Caravanchel sobre el puente de Toledo (...); tales eran mis disposiciones cuando he ordenado al general Grouchy de trasladarse a la puerta del Sol y a Frederic de marchar al mismo punto por la de Platería (...); gran número se dirigían al arsenal a fin de capturar cañones y fusiles, pero el general Lefranc que se encontraba en la puerta de Fuencarral, marchó sobre ellos.*⁵⁷ (...) *Sire, hay mucha gente muerta; los Cazadores de vuestra guardia han perdido algunos hombres. El coronel Daumesnil se ha portado como de costumbre como un bravo; ha atravesado dos veces las líneas con sus Cazadores. Ha tenido veinte hombres fuera de combate y dos caballos muertos bajo él y ha sido herido ligeramente...».*

Como resulta evidente por el gran número de oficiales y generales que no pudieron ni incorporarse a sus unidades, los franceses no esperaban el levantamiento para ese lunes. Otros testimonios lo corroboran:⁵⁸ «...*Nos encontramos al coronel Friederichs de los fusileros de la guardia, a la cabe-*

⁵⁵ Murat, *lieutenant de l'empereur en Espagne, 1808*. Librairie Plon, París, 1897, pp. 318-320.

⁵⁶ Compañía reclutada por Murat en el país vasco francés.

⁵⁷ Las versiones sobre quién atacó el parque son contradictorias. La tradición oral, recogida por los autores madrileños, achaca los tres primeros ataques al batallón westfaliano y al 4º provisional, ambos de la 1ª división Musnier. Sin embargo, Murat informa sólo de la brigada Lefranc (2ª división Gobert), y Grouchy ni la menciona, seguramente por no haber podido mantener enlace con ella. Puede que ambas divisiones participaran en los tres o cuatro asaltos que sufrió el parque, la 1ª debería haber dado el ataque final al llegar más tarde desde la Casa de Campo, pasando por el puente de Segovia, y la plaza de Santo Domingo, que la 2ª división que venía de San Bernardino y tuvo que llegar mucho antes, haciendo su entrada por la puerta de Fuencarral. En todo caso, la mayoría de las bajas registradas ese día son de ambas divisiones. La 3ª (Morlot), procedente de Chamartín, debió entrar por Recoletos al menos dos horas más tarde de ser alertada, cuando ya los combates principales estaban concluyendo. Hacia las catorce horas toda resistencia había cesado.

⁵⁸ GRIVEL, 1914, p. 148.

za de su tropa. Estaba en casaquilla de mañana y con sombrero redondo, y tenía en la mano el sable de un trompeta de los Cazadores a caballo que había muerto, ya que se encontraba bañándose en el momento del motín y sólo había tenido tiempo de vestirse a medias...».

Después del dos de mayo. Las bajas. La fortificación del Retiro

La cuestión sobre las bajas napoleónicas habidas el dos de Mayo en Madrid ha sido objeto de controversia. Pérez de Guzmán da por buenos los datos recogidos por Tamarit entre todos los alcaldes de barrio: mil seiscientos ochenta y cuatro muertos, cuatrocientos noventa y cinco heridos y doscientos cincuenta y un desaparecidos, cifra que parece exagerada si tenemos en cuenta que el propio Pérez de Guzmán en su exhaustiva investigación sumó un máximo de cuatrocientos seis muertos y ciento setenta y dos heridos de parte española. Más ajustados nos parecen las reflexiones de Gómez de Arteche, o los datos de Grandmaison (treinta y un muertos y ciento catorce heridos) y Titeux (doscientos cincuenta). Estos autores citan los datos de los «Archives de la Guerre» (Vincennes) que son los siguientes:

- Guardia Imperial: once muertos (un oficial) y noventa y un heridos (trece oficiales).
- Cuerpo de Costas del Océano: cinco muertos y treinta y un heridos (sin contar 2ª división y Caballería).
- Artillería y tren: siete heridos.
- Total: ciento cuarenta y cinco bajas.

Hoy día podemos completar estas cifras gracias al estado de bajas que se incluye en el documento citado, descubierto en nuestro Archivo Histórico Nacional. En él constan los datos siguientes:

- 1ª división: cuatro desaparecidos y doce heridos.
- 2ª división: dos muertos y veintidós heridos graves.
- 3ª división: ocho desaparecidos.
- Caballería: dos muertos y cuatro heridos de Húsares; un desaparecido y un herido de Dragones.
- Guardia de S. E.: veinte desarmados por el populacho.⁵⁹

⁵⁹ Debía ser la guardia de Moncey o Grouchy.

Estas cifras dan un total de cincuenta y seis bajas, pero el 4 de mayo se incluye otro balance anotando que aún es incompleto: cuatro oficiales graves, veintiseis muertos y cincuenta y siete heridos. Unos días más tarde se informa de la muerte de un capitán de Dragones por heridas del 2 de mayo. Como vemos, el estado de bajas no se cierra, por lo que es difícil concluirlo. Si componemos estas cifras a los no incluidos en las de los archivos franceses, resulta que el 2 de mayo de 1808 las fuerzas napoleónicas sufrieron como mínimo las bajas siguientes:

- Muertos: treinta y ocho (dos oficiales).
- Heridos: ciento cincuenta y nueve (trece o más oficiales).

Una vez sofocado el levantamiento, el general Lariboissiere envía un edecán a hacerse cargo del parque de manos del artillero Navarro Falcón.⁶⁰ Empiezan los fusilamientos tras los juicios sumarísimos establecidos por la comisión militar que preside Grouchy, que ordena arcabucear a numerosos madrileños en el Prado (plaza de la Lealtad), fachada y patio de la iglesia del Buen Suceso y montaña del Príncipe Pío, ya durante la noche del 2 al 3 de mayo. Muchos cadáveres quedarían insepultos durante varios días. Una vez terminada la represión, las autoridades francesas tratan de normalizar la situación y evitar toda nueva efusión de sangre. Esto se aprecia en la correspondencia de Grouchy los días posteriores:⁶¹ «...*Madrid, 7 de mayo. Al mayor Maignet, comandante del 2º de Húsares en Leganés: He sido informado, Sr. Mayor, que vuestros Húsares cometen gran número de vejaciones, que se roba el dinero, que se toman víveres y forrajes sin librar recibos. El gran duque de Berg se ha indignado al conocer tales desórdenes. Hacedlos cesar al instante, y tened en cuenta que sois también responsable ya que mis órdenes de ayer os prescribían no ejercer ninguna violencia y mantener la tranquilidad y la buena unión entre las naciones...*».

A pesar de estos esfuerzos, los incidentes continúan todo el resto del mes de mayo y junio, mientras llegan rumores alarmantes de una sublevación generalizada en varias zonas del país. Las reyertas y asesinatos continúan causando bajas a la guarnición (y a los paisanos). Los problemas de disciplina menudean: «...*9 de mayo: un soldado del batallón irlandés*

⁶⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, 1908, p. 413.

⁶¹ GROUCHY, 1873, p. 385. En Leganés fueron fusilados el dos de mayo por la brigada de Húsares, dos paisanos, los hermanos Rejón, por reducir y apropiarse de los fusiles de dos Húsares franceses. El incidente generó tensiones entre Grouchy y los mandos de esa unidad de Caballería, el general Wathier y el mayor Maignet.

*deserta. 10 de mayo: un soldado suizo fusilado por desertor. 17 de mayo: dos westfalianos, dos Dragones y dos irlandeses desertores. Aparece el cadáver de un Dragón a la puerta del hospital al parecer muerto en duelo. 25 de mayo: varios heridos de fusil y puñal. 26 de mayo: 3 heridos westfalianos, de puñal, fusil y hacha...».*⁶² Los ánimos se exasperan, Grouchy y Moncey apenas se tratan desde que el primero se queja formalmente de haber sufrido varias desconsideraciones por parte de su superior. Tampoco se siente cómodo con el regreso de Savary, duque de Rovigo, confidente del emperador, a quien Grouchy detesta por el papel que jugó en el ajusticiamiento del duque de Enghien en 1806, y con quien disiente sobre la idea de imponerse por la fuerza a los españoles. Idea compartida por Belliard, jefe de estado mayor, con quien también disiente Grouchy, y que le ordena «... si hay perturbadores, hacerlos arrestar y fusilar (...); si hay una sublevación, la villa de Madrid será rigurosamente castigada...».⁶³

A mediados de junio, ante la incertidumbre de la situación en el país y las continuas bajas, se decide fortificar El Retiro. Belliard escribe el 17 a nuestro conocido general Lagrange:⁶⁴ «...Mi estimado general, de orden del duque de Rovigo, comandante en jefe del ejército, debéis tomar el mando del Retiro, considerado como ciudadela dependiente de la plaza de Madrid y bajo el mando del Sr. general Grouchy, gobernador de Madrid y su periferia...». Al día siguiente ordena a Grouchy: «...Su Alteza Imperial ordena, mi estimado general, que toda la administración sea establecida en El Retiro. Por orden de su alteza, debéis ocuparos particularmente del establecimiento del Retiro, que desde este momento debe considerarse como colonia francesa. Es necesario para nosotros una ciudadela que haga temblar la villa, y donde podamos establecer con seguridad todos los franceses si las

⁶² A. H. N., sección estado, diversos, libro 390. Rapport de los días 5 al 25 de mayo.

⁶³ GROUCHY, 1873. Ordenes de Belliard, fechadas los días 9 y 11 de junio de 1808.

⁶⁴ Adelaide-Blaise-François Le Lièvre, marqués de Lagrange et de Fourilles (París, 1766-1833): Aristócrata, capitán en 1792, coronel de Caballería en 1801, combate en Italia y en Prusia. General de brigada en 1807, al año siguiente entra en España al mando de la brigada de Caballería ligera del cuerpo de Bessieres, pasando posteriormente al de Dupont. El dos de mayo se hallaba al parecer en Madrid. Comandante de El Retiro en junio, parte el 2 de julio al mando de dos escuadrones de Coraceros junto a la división Gobert hacia Andalucía. Prisonero en Bailén y liberado posteriormente, vuelve a Francia, combate y pierde un brazo en Essling, ascendiendo a general de división en 1809. Durante los cien días permanecería fiel al rey.

Amand-Charles-Louis Le Lièvre, conde de Lagrange (París, 1783-1864), hermano del anterior, subteniente de Húsares en 1800, combate con la Grande Armée en Alemania y Polonia de 1805 a 1807 como ayudante de campo de Berthier. Ascende a jefe de escuadrón en 1806, y es enviado a España en 1808. Participa en el dos de mayo, vuelve a Alemania para la campaña de 1809, asciende a general de brigada en 1812, regresando a España antes de participar en la campaña de Rusia. Combate en Leizpig, Hanau, y campaña de Francia de 1814.

circunstancias exigen que las tropas partan para disipar algunas concentraciones...». Por su parte, Boulart relata: «...Fui encargado del armamento de las fortificaciones del Retiro, que se había fijado en 50 bocas de fuego, número un poco elevado, porque se quería contener la población de Madrid por medio de medidas enérgicas (...); la temperatura era de 28° a la sombra, y todos los trabajos se hacían bajo este sol...».

El 4 de junio, Moncey deja Madrid con la división Musnier y la Caballería para dirigirse a Valencia. Poco después lo hace Dupont llevándose algunos refuerzos, como la 2ª división de Gobert.⁶⁵ Grouchy seguirá ostentando su cargo de gobernador hasta el 31 de julio, en que todo el ejército evacua Madrid, a las órdenes de José Bonaparte, nuevo rey de España, nada más conocerse la derrota del cuerpo de ejército de Dupont en Bailén.

Ésta es parte de la historia de los hombres que caerían ametrallados por los cañones de Daoíz y Velarde, apuñalados en los callejones, apedreados desde balcones y tejados, o tiroteados tras las esquinas. Junto a sus experimentados camaradas de la Guardia Imperial recibirían su bautismo de fuego en las calles y tomarían parte en la represión del pueblo madrileño. Conscriptos de 1807 y 1808, llegados sin que nadie les invitara desde Estrasburgo, Belfort, Verdún, Maastricht, Lieja, Manguncia o Besançon, para morir en combate o por enfermedad a cientos de leguas de sus hogares, en Madrid, en Bailén o la remota Cabrera, o frente a Valencia y Zaragoza. Soldados en aquella guerra que, como alguno de ellos dejó escrito con tiza en el muro de una casa española, fue «...la fortuna de los generales, la ruina de los oficiales, la muerte del soldado...».

⁶⁵ Gobert había llegado a Madrid el 24 de junio de 1808 a hacerse cargo de la 2ª división del cuerpo de Moncey, hasta entonces a las ordenes de Lefranc. El 2 de julio partió con su división para reforzar a Dupont. Moriría el 17 de julio en Guarromán, de resultas de un tiro en la cabeza recibido en el combate de Menjíbar el día anterior.

APÉNDICE 1

ESTADO DE FUERZA DEL EJERCITO FRANCÉS EN MADRID
(MAYO DE 1808)⁶⁶

Joaquín Murat, gran duque de Berg, lugarteniente del emperador en España, comandante en jefe

Jefe del E. M.: general de división Belliard

Jefe de la Artillería: general de división Lariboisière

Gobernador militar de Madrid y periferia: general de división Grouchy

Comandante de Madrid: general de brigada Aubrèe

Comandante del Retiro: general de brigada Godinot

Destacamento de la Guardia Imperial (general de brigada Dorsenne)

Estado Mayor: 8 hombres

Granaderos-fusileros: 567

Cazadores a pie: 474

Marinos: 455

Gendarmería de élite: 87

Cazadores a caballo: 500

Dragones de la emperatriz: 40

Granaderos a caballo: 202

Caballería Ligera polaca: 307

1º de Lanceros de Berg: 148

Mamelucos: 225

Cazadores Vascos del duque de Berg: 143

Artillería a caballo: 52

Tren de Artillería: 57

Cuerpo de ejército de Observación de las Costas del Océano (mariscal Moncey)

– Jefe de E. M.: general de brigada Harispe

– Jefe de Artillería: general de brigada Couin

– Estado Mayor General: 26

⁶⁶ Datos tomados de GRASSET, 1914, tomo I, apéndices; GROUCHY, 1873, pp. 376-383; A. H. N., sección Estado, libro 930, situation sommaire le 1 de mai 1808, y de los proporcionados amablemente por el coronel don Juan José Sañudo.

1ª división: general. de división Musnier de la Converserie

– 1^{er} batallón del regimiento Ligero Westfaliano:⁶⁷ 627

1ª brigada: general Brun

– 1^{er} regimiento provisional de Infantería (7°, 10°, 16°, 17° ligero): 2.088

– 2° regimiento provisional de Infantería (24°, 34°, 44°, 63° de línea): 2.183

2ª brigada: príncipe Salm-Isembourg

– 3^{er} regimiento provisional de Infantería (4°, 18°, 57°, 51° de línea): 2.118

– 4° regimiento provisional de Infantería (61°, 88°, 96°, 100° de línea): 2.232

2ª división: general Gobert

– batallón del regimiento irlandés:⁶⁸ 428

1ª brigada: general Lefranc

– 5° regimiento provisional de Infantería (39°, 64°, 94°, 103° de línea): 2.095

– 6° regimiento provisional de Infantería (27°, 70°, 95°, 111° de línea): 1.851

2ª brigada: general Dufour

– 7° regimiento provisional de Infantería (6°, 9°, 24°, 28° ligero): 1.872

– 8° regimiento provisional de Infantería (21°, 25°, 26°, 27° ligero): 1.921

3ª división: general Morlot

– Regimiento de Prusia:⁶⁹ 469

1ª Brigada: general Lefebvre

– 9° regimiento provisional de Infantería (8°, 22°, 45°, 105° de línea): 2.448

– 10° regimiento provisional de Infantería (12°, 14°, 30°, 40°, 54° de línea): 2.148

2ª brigada: general Ruby

– 11° regimiento provisional de Infantería (59°, 69°, 89° línea): 2.062

– 12° regimiento provisional de Infantería (3°, 21°, 33° de línea): 739?

División de Caballería: general Grouchy

Brigada de Húsares: general Whatier

⁶⁷ Formado en 1806 con soldados de Prusia y Brunswick. Reducido a dos batallones en 1807, el 1° sirvió con Moncey, siendo amalgamado con la legión hanoveriana en 1809.

⁶⁸ Levantado para servicio francés en 1803, con rebeldes irlandeses y desertores británicos.

⁶⁹ Organizado en cuatro batallones con prisioneros de guerra en noviembre de 1806.

- 1º regimiento provisional de Húsares (2º, 3º, 4º, 5º de Húsares): 597
- 2º regimiento provisional de Húsares (7º, 8º, 9º, 10º de Húsares): 721

Brigada de Dragones: general Privé

- 1º regimiento provisional de Dragones (11º, 13º, 14º, 18º, 19º, 22º de Dragones): 660
- 2º regimiento provisional de Dragones (8º, 12º, 20º, 21º, 25º, 26º de Dragones): 872

Artillería: general Bourgeat

- Compañías del 1º y 5º de Artillería a pie, y del 3º, 5º y 6º de a caballo.
- Tren de Artillería de la Guardia
- Tren de Artillería provisional

Total: 1.374

Ingenieros (oficiales): 2

Gendarmería: 60

Total: 2.755 oficiales y 22.553 hombres con 3.091 caballos

Tropas agregadas del Cuerpo de Observación de la Gironda (mariscal Dupont)
Caballería:

Brigada Pesada: general Rigaud (Carabanchel)

- 1º regimiento provisional de Coraceros: 245
- 2º regimiento provisional de Coraceros: 681

Brigada Ligera: ¿general Lagrange? (Madrid)

- 1º regimiento provisional de Cazadores: 501
- 2º regimiento provisional de Cazadores: 463

El resto de las divisiones del cuerpo de ejército de Dupont se hallaban acampadas al sur de la capital,⁷⁰ enviando ocasionalmente piquetes a la ciudad:⁷¹

⁷⁰ GRASSET, 1914, tomo II, p.78, citando una carta de Belliard fechada el 24 de abril.

⁷¹ Según datos de los hospitales recogidos por Pérez de Guzmán, el día 2 de mayo hubo elementos del 3º regimiento suizo y de las legiones de reserva 1ª, 3ª, 4ª y 5ª en Madrid, unidades que pertenecían a las 1ª y 2ª divisiones de este cuerpo de ejército.

- 1ª división (Barbou) en Toledo
- 2ª división (Vedel) en Aranjuez
- 3ª división (Frere) entre Aranjuez y Madrid
- Caballería en Toledo

BIBLIOGRAFÍA NO INCLUIDA EN EL TEXTO

- ARNOLD, J.: *The french Army in the peninsula*, incluido en GRIFFITH: A history of the peninsular war, volume IX, Modern studies of the war in Spain and Portugal, 1808-1814, Greenhill Books, London, 1999.
- BALDET, M.: *La vie quotidienne dans les armées de Napoleon*. París, 1964.
- DAMMAME, J.: *Les soldats de la Grande Armée*. Tempus, 1998.
- FIERRO, PALLUEL-GUILLARD, TULARD: *Histoire et dictionnaire du consulat et de l'empire*. Editions Laffont, París 1995.
- HARO MALPESA, J.: *La Mancha, 1808, diarios, memorias y cartas*. Ed. Valldum, 2000.
- LOPEZ, CAMARENO, MARÍN: *Estudios en torno a la Planimetría general de Madrid*. Tabapress, 1989.
- MARTÍNEZ, J.: *La sombra del norte*. «IV premio Los sitios de Zaragoza», Ayuntamiento de Zaragoza, 1990.
- MESONERO ROMANOS, R.: *El antiguo Madrid*. Establecimiento tipográfico Mellado, Madrid, 1861.
- PIGEARD, A.: *L'armée de Napoleon*. Tallandier, París, 2000.
- IBÍDEM: *L'infanterie napoleonnienne, 1791-1815*. Tradition Magazine, hors série n° 19, París, 2001.
- PIVKA, O. von: *Napoleon's german allies 1: Westfalia and Kleve-Berg*. Osprey, London, 1992.
- Revue du souvenir Napoleonien*. Varios números, París, 1937-2003.
- SOKOLOV, O.: *L'armée de Napoléon*. Editions Commios, París, 2003.
- TENORIO P.: *Madrid del 2 de mayo, cuaderno de visitas n° 7*. La Librería, Madrid, 1992.

BIBLIOGRAFÍA INCLUIDA EN EL TEXTO

- ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Memorias*.
- BALAGNY, Comandante: *Campagne de Napoleon en Espagne*. Berger Levrault, París, 1902.
- BASTE, Pierre: *Memoires sur la campagne d'Andalousie*. L. H. Teissedre, París, 1998.
- CAVALLERO, Manuel: *Defense de Saragosse ou relation des deux sieges sostenus par cette petite ville en 1808 et 1809*. París, 1815.
- FOY (General): *Histoire de la Guerre de la Peninsule sous Napoleon*. Paris, 1828.
- GRASSET: *La Guerre d'Espagne (1807-1813)*. Estado Mayor del Ejército francés, Berger-Levrault (ed.), París, 1914.
- GROUCHY (Mariscal): *Memories du marechal de Grouchy*. Dentu libraire, París, 1873.
- MORVAM, Jean: *Le soldat imperial*. París, 1904, reedición de Librairie Historique Teissedre, 1999.
- PÉREZ DE GUZMÁN, : *El dos de mayo de 1808 en Madrid, relación histórica documentada*. Sucesores de Rivadeneira, Madrid, 1908.
- PIGEARD, Alain: «La conscription sous le Premier Empire», en *Revue du Souvenir Napoleonien*, nº 420, 1998.
- ROSETTI: *Journal inedite de un compagnon de Murat*. Librairie H. Teissedre, París, 1998.
- TITEUX, Eugène: *Le général Dupont, une erreur historique*. Puteaux sur Seine, 1903.
- Carta de Napoleón a Clarke firmada el 5 de noviembre en Fointanebleau*. (Correspondence de Napoleón).
- Cartas del general Mahy*. Archivo General Militar de Madrid (AGMM), colección duque de Bailén.
- De Madrid a Cabrera, Campagne d'Espagne (1808-14), par un caporal de la división Mouton-Duvernet*, Librairie Historique Teissedre, París, 1998.
- Mémoires du baron de Marbot*. Librairie Plon, París, 1891.
- Memoires du vice-admiral baron Grivel*. París, 1914.
- Memoires militaires du général baron Boulart*. Librairie illustrée, París, s. d.
- Murat, lieutenant de l'empereur en Espagne, 1808*. Librairie Plon, París, 1897.